

El ser en "visible": "el espejo" en Guimarães Rosa

Else Ribeiro Pires Vieira

Else Ribeiro Pires Vieira es profesora en la
Universidade Federal de
Minas Gerais, Brasil

ESTUDIOS • Nº 6
Junio 1995 - Junio 1996
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

¿En qué espejo se quedó perdido mi rostro?¹

Cecília Meireles

Cuando abro mi boca, la enunciación que ustedes escuchan es una voz originaria y perteneciente al Brasil. Soy latinoamericana, pero mis palabras hablan no tanto de diferencia "entre" sino de diferencia "dentro". "Entre" es un *locus*, una locución. Como teórica de la Traducción y de la Literatura Comparada, mi papel es el de un "entre-lugar", entre la visibilidad y la enunciabilidad, dentro de tantas otras polaridades. Mi epígrafe de Cecília Meireles, la poetisa que se ve poderosamente estremecida por la imagen del espejo, de la especularidad, como una imagen de mero reflejo, de representación banal, enfatiza, de inmediato, el icono de la pérdida. Después de una larga trayectoria de vida, contemplándose en el espejo, Cecília suplementa la imagen que allí vio con la subjetividad temporal. Al superponer la temporalidad subjetiva a la imagen generada por la especularidad, torna visible el papel del tiempo como elemento diferencial y transformador de imágenes.

A continuación, señalaré algunas formas por las cuales otro escritor brasileño, Guimarães Rosa, realiza una tarea análoga con la palabra, la voz, desconstruyendo la fidelidad (¿la alta fidelidad?). Cecília Meireles y Guimarães Rosa son sólo dos ejemplos de la literatura brasileña que reflexiona en torno a la especularidad y a su manifestación filosófica, la mimesis, en la cual hacen visible la noción de tiempo subjetivo. Esta noción no esencialista de mimesis será relacionada también con la semiótica peirceana, la cual incluye, en su terceridad, el elemento diferencial y la temporalidad como elemento de transformación, postura que rompe con concepciones binarias de la mimesis y de la especularidad.

1.- En el original en portugués: *¿Em que espelho ficou perdida a minha face?*

En el dominio de la física (aspecto del que Guimarães Rosa era conocedor), ocurrieron en este siglo cambios sorprendentes con respecto a nuestra conciencia científica de la velocidad y de la naturaleza de la luz –la física del reflejo y de la reflexividad. ¿Pero por qué se dio en la metafísica tal obstinada resistencia a la posibilidad de cambios? ¿Por qué se dio un persistente apego a la estabilidad, a los valores inmutables de la *palabra*? ¿Y si el cambio (la transgresión) debe ser aprehendida, es necesario que ocurra sólo en la arena “lúdica” de la literatura? ¿Y la ética, la filosofía, la sociología?

Guimarães Rosa, anticipando el post-estructuralismo, transmite a través de la palabra el espacio de la subjetividad visible pero no enunciable por el constructo teórico de las Ciencias Exactas y logra que más lenguajes se tornen posibles por la transgresión de las fronteras discursivas. El texto surge así como un *locus* de convergencia de lenguajes múltiples. La seguridad y la previsibilidad, privilegiadas por las relaciones descriptas en términos binarios por la Ciencia Exacta, son deshechas por la fusión de discursos; se desestabilizan las fronteras entre los diferentes lenguajes, lo que está ligado al hecho de que Guimarães Rosa generalmente opera en áreas limítrofes, donde se interpenetran los lenguajes.

En este texto específicamente, a partir de una pregunta inicial, “¿Qué es un espejo?”, Guimarães Rosa entrelaza lúdicamente los discursos de la física y de la literatura, narrando la experiencia no sólo de transgresión de fronteras discursivas, sino también la trayectoria de lo visible, mas no enunciable a través del lenguaje de la física, hacia lo enunciable a nivel de la representación literaria. Conviene resaltar la visión de Guimarães Rosa con respecto al poder de transformar el mundo que tiene la palabra,² en ese caso específico, el mundo empírico. Paradójicamente, lo que surge es la materialidad, no del mundo empírico, sino del signo lingüístico. En los textos de Guimarães Rosa, se observa, también, el valor de la palabra y de la no-palabra,³ hecho que se refleja en su gran preocupación por los signos gráficos y el aspecto visual de las frases en cada página, como en *Tutaméia*,⁴ donde en determinados momentos lo verbal cede lugar a lo no verbal. En “El espejo” (*O espelho*), texto en el cual Guimarães Rosa problematiza el reduccionismo de las nociones físicas de la óptica, se observa la trayectoria inversa, donde se resalta el poder de la expresividad de lo “*invisto*”⁵ (¿o no enunciable?) por la ciencia empírica. Somos transportados así hacia el valor tanto de lo “visto” como de lo “invisto”, sorprendidos en una relación de complementariedad.

Considerando la especularidad desde el punto de vista de la física, diríamos que el rayo incidente y el rayo reflejado, debido a la gran velocidad de la luz, son considerados inmediatos, o sea, no hay variación de tiempo entre el estímulo –el rayo incidente– y la percepción –el rayo reflejado. Sin embargo, extrapolando el fenómeno físico, Guimarães Rosa recorre la trayectoria metafísica de los misterios de los espejos como

2.- Eduardo F. Coutinho, “Apresentação”. En Monique Balbuena. *Poe e Rosa: à luz da cábala*, Editora Imago, Rio de Janeiro, 1994, pág. 13.

3.- *Ibidem*, pág. 17.

4.- *Ib.*, pág. 15

5.- En el original en portugués: “invisto” (neologismo).

reflejo de las subjetividades. Boquiabierto frente a la velocidad del tiempo, él penetra "el conocimiento que los otros todavía ignoran", interpelando aquel "que sabe y estudia" pero que no tiene "idea de lo que pueda ser en realidad –un espejo".⁶ A pesar de tener conocimiento de las nociones de física y de las leyes de óptica, se refiere a lo trascendente, donde, "a bien decir, todo es un misterio".⁷

El espejo, considerado en su materialidad concreta, revela lo "incambiado";⁸ la imagen fiel que está en él; pero él indaga ¿dónde entra la cuestión del ser en lo visible, es decir, en el espejo? Las lentes de las cámaras fotográficas, por analogía, en vez de negar su tesis, la apoyan, pues "revelan que a los datos iconográficos se superponen los índices de lo misterioso"; además, "aunque sacadas inmediatamente una después de la otra, las fotografías siempre serán entre sí muy diferentes".⁹

Dos cuestiones planteadas por Guimarães Rosa hasta aquí –la diferencia a pesar de la casi simultaneidad temporal y la mimesis no esencialista–, nos remiten a una lectura semiótica de la temporalidad y de la iconicidad en la vertiente peirceana. También anticipando el post-estructuralismo, Peirce elabora una visión de la temporalidad que enfatiza el dinamismo de un *proceso* de transformación. Afirma que "nada es más oculto que el presente absoluto";¹⁰ el presente, así como el signo, es una entidad fugaz y virtual. Agrega asimismo:

El pasado es conocido para nosotros por la memoria presente, el futuro por la sugerencia presente. Pero, antes de que podamos interpretar la memoria o la sugerencia, éstas son pasado; antes de que podamos interpretar la sensación presente que quiere decir sugerencia, una memoria o una sensación presente que quiere decir sugerencia, puesto que la interpretación requiere tiempo, esa sensación cesó de existir y es ahora pasado.¹¹

Reflexionando sobre la iconicidad en las fotografías, Peirce afirma que la foto de una persona es un icono que nos lleva a formar una idea de la persona que ésta representa, aunque sepamos que las fotografías guardan solamente una leve semejanza con el original, a no ser bajo ciertos aspectos convencionales.¹² Siendo así, "el icono no tiene conexión dinámica alguna con el objeto que representa; ocurre simplemente que sus cualidades se asemejan a las del objeto".¹³ Sin embargo, Peirce advierte que un signo "sólo puede ser una *idea*, puesto que debe producir una idea interpretante", pero "una idea no puede ser un icono". Por otra parte, un signo puede ser icónico, es decir, "puede representar su objeto principalmente a través de su similitud, no importa cual sea su modo de ser".¹⁴ Pero la identidad, aunque parcial, es genuina desde el

6.- Joao Guimarães Rosa. "O espelho". En: *Primeiras Estórias*. Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1962, pág. 71.

7.- *Ib.*

8.- En el original en portugués: "imudado" (neologismo)

9.- Joao Guimarães Rosa. "O espelho", *op. cit.*, pág. 71.

10.- Charles S. Peirce, *Semiótica*, traducción de José Teixeira Coelho Neto, Perspectiva, São Paulo, 1977, pág. 24.

11.- Charles S. Peirce, *Collected Papers*, Ed. C. Hartshorne, P. Weiss. A.W. Burks, Harvard University Press [s.d.], Cambridge, 8 v, cap. 1, pág. 167.

12.- Charles S. Peirce, *Semiótica*, *op. cit.*, pág. 29.

13.- *Ibidem*, pág. 33.

14.- *Ib.*, pág. 64.

punto de vista semiótico.

La cuestión de la legitimidad en la representación icónica es retomada en términos semióticos, a partir de Ransdell, por Julio Pinto para relacionar el discurso sobre la iconicidad con la noción de mimesis. En una representación icónica, él aclara, la réplica instaurada no es necesariamente una reproducción perfecta del objeto; un triángulo isósceles es icónico de un triángulo rectángulo, si el aspecto relevante en cuestión es la triangularidad; la identidad completa entre el signo y su objeto “constituiría la mimesis perfecta y total en el sentido esencialista de que la cosa representada estaría contenida en la representación”.¹⁵

A partir de esa lectura semiótica e igualmente no esencialista de la mimesis, retomamos a Guimarães Rosa, quien, al ironizar sobre el rigor de los experimentos científicos, argumenta que estos todavía no exploraron las “irreductibles transformaciones de orden psicológico” y anticipa las notables sorpresas que esa nueva dimensión traería. Describiendo la situación de alguien que estuviese viendo simultáneamente el rostro de otra persona y su respectivo reflejo en el espejo, él concluye que una imagen es deformada con relación a otra, porque además de que la simultaneidad se torna imposible, en el fluir de valores instantáneos. Ah, el tiempo es el mágico de todas las traiciones... Y los propios ojos, de cada uno de nosotros, padecen de vicio de origen, defectos con los que crecieron y se acostumbraron más y más.¹⁶

Como resalta Balbuena, Guimarães Rosa rechaza la foto mimética de la realidad, preocupándose esencialmente por la trascendencia del hombre —una trascendencia que implica, obviamente, un cambio; recupera así la energía del lenguaje del hombre. Contra la sociedad tecnológica, mecánica y represiva, que impide que se viva la verdadera vida en toda su exuberancia y plenitud, contra la impersonalidad y el esquematismo racional, Rosa propone la magia, la intuición, el juego, el misterio, los ritmos hipnóticos, la eterna travesía hacia lo trascendente.¹⁷ “Los videntes, los profetas, son todos aquellos en los cuales Rosa ve la ilogicidad que él busca, son aquellos en los que la razón y la lógica mecánica y reductora no hizo morada, o en los que ésta ya perdió la llave de su dominio”.¹⁸

Ubicándose en el nivel de lo trascendente y trabajando metafóricamente la noción de subjetividad temporal, Guimarães Rosa se refiere asimismo al “alma de los espejos”, a través de la cual “parece que el tiempo cambia de dirección y de velocidad” y “el rostro, cambiaba permanentemente”.¹⁹ Elaborando su reflexión acerca del “alma de los espejos”, nos trae a la memoria otro ejemplo, esta vez de los primitivos supersticiosos que no tapaban los espejos, sino que los daban vuelta contra la pared cuando moría alguien en la casa. Otro ejemplo de la subjetividad de los espejos resulta de una ex-

15.- Julio C. Machado Pinto, “Iconicidade e mimese em E.E. Cummings”. In: *Anais do Simpósio de Literatura Comparada*, 1 y 2, 1987. Belo Horizonte: UFMG, 1987, v. 2, pág. 677. (Org. J.C.M. Pinto, E.M. Souza).

16.- João Guimarães Rosa, “O espelho”, *op. cit.*, pág. 72.

17.- Monique Balbuena, *Poe e Rosa: à luz da cábala*, Editora Imago, Rio de Janeiro, 1994, pág. 48.

18.- *Ib.*, pág. 144.

19.- Joao Guimarães Rosa, “O espelho”, *op. cit.*, págs. 73-74.

perencia compartida por casi todos nosotros: ¿no nos miramos en el espejo para ver a qué animal nos parecemos? ¿Tenemos la cara de un león, de un jaguar, de un conejo? ¿A qué animal me parezco?

Hasta en ese caso, obstinadamente, intentaba de todas las formas y ángulos descubrir su "vera forma".²⁰ Una primera alternativa al mirar viendo, que era "mirar sin ver" o,²¹ mostró que afloraban no sólo los elementos hereditarios, sino también las pasiones, puesto que hay "lo que, en nuestras caras, materializa ideas y sugerencias de otros y los efímeros intereses, sin secuencia ni antecedencia".²²

Sin embargo, decidió abandonar temporariamente el experimento de buscar la "vera forma", hasta que un día, al retomar lo

Simplemente le digo que me miré en un espejo y no me vi. No vi nada. Sólo el campo, liso, vacío ¿Yo no tenía forma, rostro? Me palpé, en mucho. Pero lo *invisto*... Yo no veía mis ojos. En la nada brillante y pulida, no me espejaban ni ellos. (El subrayado es mío)

Habiendo trascendido la explicación física del fenómeno y situándose en el tiempo anímico y en el espacio pático de la subjetividad, él llega a la conclusión de que la faz vacía del espejo le habla de "rigurosa infidelidad", lo que confirma su cuestionamiento anterior del rigor científico. Espera entonces una opinión del amigo científico sobre los "transvertidos aciertos" de los espejos.

En la concreción física de los espejos, lo "incambiado", la imagen fiel que está en él; inscribiendo el espacio de la subjetividad, el espejo que no muestra la "vera forma", sino que habla de "rigurosa infidelidad" —y la conclusión acerca de los "transvertidos aciertos" de los espejos.

Merece destacarse que la fuerza de desvelamiento en Guimarães Rosa está acompañada por un descondicionamiento de nuestros hábitos verbales; neologismos como "invisto" e "incambiado", en los cuales Guimarães Rosa realiza el inusitado acoplamiento del prefijo "in" a "cambiado" y "visto", desautomatizan nuestra percepción puesto que estos términos han sido retirados de su contexto habitual. Como observa Balbuena, "empeñado en expresar lo inexpresable, no le interesa a Rosa una lengua 'calma', 'domesticada', corriente o lineal".²⁴ Papel análogo desempeña su uso de paradojas en oposición a la inexpresividad del racionamiento mecanizado. El propio Guimarães Rosa afirma que "las paradojas existen para que aun podamos expresar alguna cosa para la cual no existen palabras,²⁵ o sea, lo que todavía no es enunciable.

A la luz de la no-palabra, de lo "invisto", de lo no enunciable por el *constructo* de las Ciencias Exactas, ¿cómo se concibe la realidad? Con precisión construyendo lo im-

20.- Joao Guimarães Rosa, "O espelho", *op. cit.*, pág. 74.

21.- *Ib.*, pág. 75.

22.- *Ib.*, pág. 76.

23.- *Ib.*

24.- Monique Balbuena, *Poe e Rosa...*, *op. cit.*, pág. 80.

25.- *Ib.*, pág. 115.

preciso, se vuelven relevantes las palabras del propio Guimarães Rosa en su correspondencia con su traductor alemán Meyer-Clason:

...la llamada "realidad" que somos nosotros mismos, el mundo, la vida. Antes lo oscuro que lo obvio, que lo suelto. Toda lógica contiene una dosis de verdad inevitable. Necesitamos también lo oscuro.²⁶

Realidad, mimesis, especularidad, temporalidad –y la "rigurosa infidelidad de los espejos"–, son temas que nos remiten de nuevo a la cuestión de la representación y de la mimesis en la semiótica peirceana. Julio Pinto nos recuerda que el signo tiene un estatus epistémico diferente de la imagen en el espejo; aunque ésta sea una diferencia evidente, ella es ignorada frecuentemente cuando lidiamos con la idea de la representación o con la idea de la mimesis; los lenguajes son radicalmente diferentes entre sí y, en su conjunto, diferentes de la imagen en el espejo, pues en éste, el objeto es tiempo presente, mientras que los objetos de la literatura son construcciones signílicas que están ausentes²⁷ y, como tales, son representados.

Representar, afirma Peirce, es "estar en lugar de, es decir, estar en una relación tal con el otro que, para ciertos propósitos, es considerado por alguna mente como si fuese ese otro",²⁸ afirmación que ejemplifica con la figura de un portavoz, un abogado, un diagrama, una descripción, un concepto, etc.²⁹ La representación, entonces, permite que se comprenda el objeto sin su presencia directa, así como también provee información sobre el objeto representado.³⁰

¿Cuál es la relación entre signo y objeto, o, más específicamente, cuál es la naturaleza de la información sobre el objeto dada por el signo? Peirce nos advierte que el signo representa el objeto no en todos sus aspectos, mas "según un cierto aspecto o modo"; la imprecisión es así el modo de ser del signo con relación a su objeto. El signo, por definición incompleto con relación al objeto, no pretende ser una copia especular de ese objeto. Como representación no mimética (en el sentido tradicional de mimesis como reproducción y figurabilidad), el signo, en su incompletud, sería una fotografía borrada, descolorida del objeto. Julio Pinto se refiere a ese carácter incompleto como la *opacidad* del signo, opacidad que el signo transporta cuando su otra faz se vuelve hacia el interpretante.³¹ Pinto explica la cuestión de la opacidad de la siguiente manera: algunos aspectos del objeto no están presentes en su(s) signo(s), lo que significa que los signos son sólo parcialmente fieles a sus objetos; hay, por lo tanto, un área opaca en cada signo.³²

26.- Monique Balbuena, *Poe e Rosa...*, op. cit., pág. 52, (9-2-1965).

27.- Julio C. Machado Pinto, "Mirrors, mimesis and the concept of translation". En: Bernard McQuirk & Else Ribeiro Pires Vieira (eds.). *Retranslating Latin America: Dimensions of the Third Term*. Nottingham: Nottingham Monographs in the Humanities, 1995.

28.- Charles S. Peirce, *Semiótica*, op. cit., pág. 61.

29.- *Ib.*

30.- James Jacob Liszka, "Peirce's interpretant". En: *Transactions of the Charles S. Peirce Society: a quarterly journal in American Philosophy*, v.26, núm. 1, pág. 19, winter 1990.

31.- Julio C. Machado Pinto, *Caçadores da arca perdida*, Belo Horizonte, FALE/UFMG, 1990a (conferencia) (inédito), págs. 6-7.

32.- Julio C. Machado Pinto, Lúcia Castello Branco, "Notas para uma poética da memória". En: *O eixo e a roda*, Belo Horizonte, núm. 6, pág. 581.

¿Sin embargo, indaga Julio Pinto, por qué continuamos considerando como relación binaria-especular algo que es una relación entre signos y, por ende, triádica? Ese discurso, argumenta Pinto, posiblemente resulta de una noción platónica de mimesis, una mimesis esencialista, basada en el concepto de *imitatio*, resultado lógico de la visión binaria del signo como una relación entre *signum* y *signatum*, o entre un significante y un significado. Esa es básicamente la visión especular (objeto e imagen) transferida para el mundo de los signos (objeto, signo e interpretante). Pero la mimesis no es esencialista; no hay correspondencia puntual entre los valores, porque ellos no son los mismos. El signo es diferente de su objeto. ¿No obstante, Pinto argumenta, ése no sería, a primera vista, el caso de los espejos, en los que, por ejemplo, la ropa del objeto tiene una relación unívoca con la ropa de la imagen? Pero, "toda vez que interpreto un interpretante, lo hago a partir de mi historia o, resumiendo, a partir de mi memoria".³³

Pensar la mimesis binariamente como especular es aceptar la ilusión como realidad, lo que sería una súper-simplificación. Por otra parte, pensar la mimesis como no-especular es ver el signo no como un ser, mas como si fuese un ser, es ver a través de él y, a distancia, tratarlo como la *ilusión* que es. Se trata, por lo tanto, Julio Pinto concluye, de aceptar *la realidad de la ilusión representativa*,³⁴ puesto que el signo constituye nuestro único acceso a lo real.

Entre la mimesis esencialista concebida en términos binarios y la mimesis no esencialista concebida en términos triádicos, la expresión del espacio de la memoria y de la temporalidad subjetiva. En la trayectoria de lo visible a lo enunciable, en el fluir del tiempo, los "aciertos transvertidos" de los espejos. O, concluyendo con D. H. Lawrence,

No hay luna entera, consumada,
En los espejos de las aguas que se mueven... ■

33.- Julio. C. Machado Pinto, "Mirrors, mimesis and the concept of translation", *op. cit.*

34.- *Ib.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Monique Balbuena, *Poe e Rosa: à luz da cábala*, Editora Imago, Rio de Janeiro, 1994.
- Eduardo F. Coutinho, "Apresentação". En: Monique balbuena, *Poe e Rosa: à luz da cábala*, Editora Imago, Rio de Janeiro, 1994, págs.13-17.
- James Jacob Liszka, "Peirce's interpretant". En: *Transactions of the Charles S. Peirce Society: a quarterly journal in American Philosophy*, v.26, n.1, págs. 17-62, winter 1990.
- Charles S. Peirce, *Semiótica*. Trad. al portugués José Teixeira Coelho Neto. Perspectiva, São Paulo, 1977.
- Charles S. Peirce, *Collected Papers*, Ed. C. Hartshorne, P. Weiss, A. W. Burks. Cambridge, Harvard University Press, [s.d.]. 8 v.
- Julio C. Machado Pinto, "Iconicidade e mímese em E.E.C.". En: *Anais do Simpósio de Literatura Comparada*, 1 y 2, 1987, Belo Horizonte. Belo Horizonte: UFMG, 1987. v.2, p. 676-681. (Org. J. C. M. Pinto, E. M. Souza).
- Julio C. Machado Pinto, Lúcia Castello Branco, "Notas para uma poética da memória". En: *O eixo e a roda*, Belo Horizonte, n.6, p.97-104, 1988.
- Julio C. Machado Pinto, Caçadores da arca perdida. Belo Horizonte: FALE/UFMG, 1990a. (conferencia) (inédito).
- Julio C. Machado Pinto, "Mirrors, mimesis and the concept of translation". En: Bernard McGuirk & Else Ribeiro Pires Vieira (eds). *Retranslating Latin America: Dimensions of the Third Term*. Nottingham: Nottingham Monographs in the Humanities (en prensa).
- Joseph M. Ransdell, "The Epistemic Function of Iconicity en Perception". *Peirce Studies*, n.1, págs. 51-66, 1979.
- João Guimarães Rosa, "O Espelho". En: *Primeiras Estórias*. Livraria José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1962, págs. 71-78.